

EDITORIAL

Fenómeno de los Ninis

No estudian. No trabajan. De ellos, 9.549 son mujeres, casi el 53%, una cifra que muestra la desigualdad de género incluso en la inacción.

En la Región de Coquimbo, 18.035 jóvenes viven en un limbo invisible. No estudian. No trabajan. De ellos, 9.549 son mujeres, casi el 53%, una cifra que muestra la desigualdad de género incluso en la inacción.

Esto es denominado por expertos como el “fenómeno de los Ninis”. La mayoría tiene entre 20 y 24 años: 12.135 almas atrapadas en la flor de la vida, mientras 5.900 adolescentes de 15 a 19 años ya arrastran el mismo vacío. Lo más cruel: el 76,8% terminó la enseñanza media. Tienen los conocimientos básicos, pero ninguna ruta para usarlos. Algunos apuntan que la economía de Coquimbo no genera empleos dignos para sus jóvenes, mientras la sombra de la precarización laboral se alarga. Miles de profesionales aceptan sueldos mínimos por supervivencia, cerrando las puertas a quienes inician su camino.

La informalidad campa como un monstruo que devora oportunidades, mientras la pandemia dejó

heridas que aún supuran. Y en medio del desierto laboral, los empleos disponibles exigen competencias inalcanzables para quienes no acceden a educación técnica o universitaria de calidad.

Pero hay algo más profundo que las cifras: la muerte de las expectativas. Cuando un joven mira a su alrededor y solo ve estancamiento, cuando el esfuerzo escolar no se traduce en movilidad social, la desesperanza se instala. ¿Para qué correr si la meta se desplaza?

En los hogares, muchos se refugian prolongando su dependencia familiar, un fenómeno que antes fue europeo y hoy es local. Sin proyectos vitales claros, sin salarios atractivos que motiven a arriesgar, la comodidad del hogar se convierte en una cárcel de algodón. Las mujeres llevan la carga más pesada. Embarazos juveniles truncados, tareas de cuidado no remuneradas que las anclan al espacio doméstico, y una brecha salarial que ya las castiga incluso antes de entrar al mercado laboral.